

De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable: construcción de un enfoque multidisciplinario¹

Benjamín Ortiz Espejel²

La reseña de un libro con título como el antes expuesto resulta sumamente atractivo para toda aquella persona que se dedica a la investigación, enseñanza y difusión en el campo de la sustentabilidad. Lo anterior se debe a que a pesar de la abundante literatura sobre ambos temas, existen pocos esfuerzos de contextualizar y ubicar la génesis de la Teoría de la Sustentabilidad dentro del campo de tensión del desarrollo.

El libro consta de 213 páginas, a lo largo de las cuales los autores exploran un doble itinerario convergente-divergente: por un lado, realizan un esfuerzo de recuento general de las teorías del desarrollo en una perspectiva histórica y, por el otro, presentan una suerte de cronología de la emergencia de la constitución del pensamiento sustentable, con especial énfasis para América Latina. De esta forma, la obra ofrece este panorama sobre la base de una profunda revisión bibliográfica de 355 referencias que constituye, de paso, un valioso mapa de obras clásicas e imprescindibles para todos aquellos que deseen profundizar en estos temas.

¹ Gutiérrez Garza, Estela y González Gaudiano Edgar, *De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable: construcción de un enfoque multidisciplinario*, SIGLO XXI, 1ª ed., 2010, ISBN: 9786070301438.

² Coordinador del Programa Interdisciplinar en Medio Ambiente, Universidad Iberoamericana, Puebla.
e-mail: Benjamin.ortiz@iberopuebla.edu.mx.

El prólogo está brillantemente escrito por Víctor M. Toe, quien señala la discrepancia de autores como Gustavo Esteva y Serge Latouche respecto al concepto de desarrollo y lanza de inmediato una lápida mortuoria al Desarrollo Sustentable (DS), sobre el cual menciona: *el DS es una idea manoseada, mercantilizada, banalizada y vaciada de todo contenido y para quien el concepto es un caos inexpugnable.*

Al respecto de las ideas de Toe, se disiente respecto a que se trata de un libro esclarecedor principalmente del contexto político del surgimiento del DS y que el mismo se constituye justamente a partir de una plataforma de tensión discursiva, no de conceptos o teorías del desarrollo exclusivamente, sino de movimientos sociales y académicos presentes en la construcción de alternativas al desarrollo.

En la introducción, los autores indican que su obra intentará, al margen de las controversias existentes, recorrer una trayectoria de construcción teórica de la sustentabilidad desde la propia noción de desarrollo. Sin embrago, son los propios autores los que presentan a lo largo de la obra un sinnúmero de circunstancias y controversias al parecer, inherentes al surgimiento del concepto propio de la sustentabilidad. Asimismo, los autores manejan la tesis del “punto de convergencia” de movimientos ambientalistas, al mismo tiempo que señalan también un proceso de divergencia entre estos actores y otros en el marco de la globalización neoliberal.

Para terminar los comentarios a la introducción, se subraya que en la perspectiva de construcción del DS, grupos académicos –no económicos–, tuvieron un peso muy importante, así como organizaciones sociales, no necesariamente ambientalistas.

Respecto al concepto *sostenible*, en la obra se demuestra, con gran lujo de referencias y casos, que no es posible pensar en tal desarrollo. De ahí que el concepto *sustentable* se enfrente a una lucha de tensiones entre intereses, en la que resulta difícil defender una idea de tipo holística y multidisciplinaria como ejes teóricos unificadores.

En el primer capítulo, los autores señalan, acertada y claramente, que toda teoría está basada en principios morales particulares, y por tanto, no está exenta de sesgos ideológicos como en el caso de declarar la existencia de “leyes naturales del valor”.

Asimismo, en este primer capítulo se revisa el origen del concepto de desarrollo tomado de las ciencias naturales para describir el proceso de liberación de las potencialidades (¿programadas?) de un organismo biológico. Esta idea de que el desarrollo es una serie de etapas por las cuales se debe pasar, lleva a la constitución de un concepto que desde mi perspectiva no es flotante, sino tramposo, con el que se “vende” la idea de desarrollo y progreso como un camino natural.

En el segundo capítulo se abordan las teorías de la visión neoclásica denominadas dualismo y etapas de crecimiento. Es de destacarse que un posible antecedente al concepto de desarrollo sostenible, mas no sustentable, se haya derivado de la obra de Walt Whitman Rostow denominada “las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista”, publicado en 1960, y que se refiere a la etapa de “inversión sostenida” en un marco netamente neoliberal. Esta observación se puede apoyar en la propia cita que los autores Gutiérrez y González hacen en la página 83, respecto a que los países en desarrollo podían aceptar sin recelo el concepto de desarrollo sostenible que no tiene ninguna relación con la dimensión ambiental.

El tercer capítulo está dedicado a revisar los enfoques latinoamericanos y la economía estructuralista de la CEPAL, de donde surge la importante teoría de la dependencia. En el cuarto capítulo, “Reformulaciones teóricas y nuevas aportaciones en los años setenta: hacia nuevos horizontes analíticos”, los autores ubican las dos obras pioneras del pensamiento ambientalista a nivel mundial, me refiero al libro de Rachel Carson: *La primavera silenciada* (ojo no silenciosa) de 1962, y la de Murray Bookchin: *Nuestro ambiente sintético* del mismo año. La obra de Carson constituye una denuncia del modelo de la Revolución Verde (de nuevo lo verde aparece como un significado tramposo), y la obra de Bookchin

constituye un claro programa político ambiental. Sólo dos años más adelante, en 1970, el gobierno de Estados Unidos comenzaría con su propia versión de programa ambiental.

Este capítulo también recupera la historia de los tres volúmenes del conocido Informe Club de Roma (1972, 1974 y 1976), los cuales concluyen poniendo en duda las nociones de progreso y desarrollo.

Justamente en esta época (década de los setentas), en México, además de los trabajos de los economistas y de Fernando Césarman desde el psicoanálisis, comienzan a surgir importantes grupos de académicos preocupados y comprometidos con la naciente problemática ambiental. Entre ellos, deben mencionarse los trabajos que, desde la geografía, realiza el equipo dirigido por Ángel Bassols; desde la agronomía, las investigaciones en agroecosistemas del grupo de Efraín Hernández Xolocotzi; y desde la ecología, los trabajos pioneros de Arturo Gómez Pompa y su grupo de Ecología Humana, y que más adelante derivarían (décadas de los ochenta) en los importantes equipos de investigación interdisciplinaria dirigidos por Julia Carabias en los estados de Michoacán y Guerrero; de Víctor Toledo en la cuenca del lago de Pátzcuaro; de Rolando García y colaboradores en la comarca lagunera, y finalmente, de Fernando Tudela en el trópico Tabasqueño.

El libro ofrece, en el quinto capítulo, una excelente reseña del estado de bienestar (norteamericano) sobre la estrategia del taylorismo y del fordismo que abarcan desde 1930 hasta finales de 1970, justamente la época en que se gestaba el pensamiento ambientalista.

En el sexto capítulo se engarza plenamente el tema del desarrollo histórico del concepto y aplicación del desarrollo con el surgimiento del desarrollo sustentable, dando como plataformas institucionales de ello, la teoría del desarrollo humano impulsado por las Naciones Unidas, gracias al influjo del pensamiento de Amartya Sen. En este capítulo los autores dan su definición de sustentable:

Un compromiso efectivo de contribuir en la conformación de una nueva etapa civilizatoria basada en el conocimiento, que armonice la vida de los seres humanos consigo mismos y entre sí, que promueva el desarrollo socioeconómico con equidad y practique una actitud respetuosa del medio ambiente para conservar en el largo plazo la vitalidad y diversidad de nuestro planeta.

En esa perspectiva, se considera que el séptimo capítulo ofrece plenamente las pistas epistemológicas para fundamentar una teoría de la sustentabilidad, que si bien, como señalan los autores, se trata de una convergencia, es también la clarificación de dos divergencias: la del trabajador y su pago justo, y la del cuidado de la base material de toda producción.

Así pues, el DS, o mejor dicho la Teoría de la Sustentabilidad, se construye de forma interdisciplinaria (no multidisciplinaria) y compleja sobre los ejes de problemas concretos y de una nueva versión de ciencia, al estilo posiblemente de la ciencia pos normal de Funtowitz y Ravetz, es decir, a partir de conocimientos de frontera no explicables por las ciencias normales. Es así, que la teoría de la sustentabilidad ya no se diseña y avala en los centros de poder convencionales, sino en los procesos de organización de la sociedad civil en marcha hoy día.

En otro pasaje de este capítulo se plantea la pregunta siguiente: ¿podrán crearse las condiciones económicas, culturales, institucionales y políticas necesarias para ajustar a tiempo las bases en las que se sostienen la fase actual del capitalismo, en función de los imperativos de la conservación ecológica y la equidad social? Al respecto no hay convencimiento de que éste sea el principal reto del DS.

Por otra parte, los autores abordan en este capítulo el difícil tema de la clasificación de los movimientos sociales ambientalistas. Para ello, se adhieren a la propuesta de Pierri que postula tres tipos de ambientalismo: el ambientalismo ecologista conservacionista, el ambientalismo moderado y el ambientalismo humanista crítico. En este sentido, queda una interesante reflexión en torno a esta propuesta de ubicar dentro de

una corriente ambientalista, por un lado, a la economía ecológica de Martínez Allier, y por otra, a la economía ambiental.

Otra propuesta de clasificación la retoman justamente de Martínez Allier, que de alguna manera se ajusta a la de Pierrri en tanto que son también tres corrientes: el ambientalismo del culto a lo silvestre, el ambientalismo de la eco eficiencia empresarial y el ambientalismo popular de sobrevivencia. Una tercera clasificación la toman de Manuel Castells.

En este capítulo también se presenta una interesante revisión de algunos conceptos teóricos sobre desarrollo y sustentabilidad que abonan claramente hacia una Teoría de la Sustentabilidad.

Al temino se realiza un recuento de las reuniones internacionales preparativas para el surgimiento del concepto de sustentabilidad. Para arribar al famoso informe Bruntland en 1987 y proseguir con las reuniones de Río en 1992 y Johannesburgo en 2002. El recuento es claro: los países desarrollados no están dispuestos a reducir sus costos ambientales, y ello, se refleja en la ausencia de voluntad para cumplir acuerdos como el de la Agenda 21 y el de la reciente COP 16 de Cancún.

En el octavo capítulo, los autores se centran de lleno en el debate contemporáneo del ds. Señalan, atinadamente, que los factores culturales y éticos se convierten en elementos de primer orden en los que surge la necesidad de conocer lo que la gente opina sobre sus problemas y las mediaciones que modulan las percepciones sociales del entorno socio-ambiental. En este sentido, el libro deja claramente la percepción de que el debate está mas que abierto; economistas como Herman Daly proponen una economía de crecimiento cero, lo que pone en la discusión un nuevo modelo, no de acumulación capitalista, sino de gestión de la energía y de nuevas formas de disipación del poder social.

Para finalizar, más allá de un decálogo de conclusiones generales, considero que el libro ofrece los elementos históricos y de contextos políticos más que suficientes para apuntar hacia una Teoría de la Sustentabilidad. Si bien, las propuestas de Thomas Kuhn de ciencia normal y ciencia paradigmática resultaron orientadoras en su momento, la susten-

tabilidad se construye hoy día desde epistemologías del Sur, siguiendo las ideas de Boaventura de Sousa Santos. Así, el siglo XXI se presenta en este sentido, como el siglo de la sustentabilidad o del colapso global socioambiental (J. Diamond, 1998).

La teoría y la praxis de la sustentabilidad se edifican, hoy por hoy, en muchos sitios de México y del mundo sobre nuevos ejes de referencia éticos y epistemológicos, con los que la cultura cobra cada vez más un papel protagónico, por encima de la tecnología y la economía.

Sean pues, estas breves líneas una invitación para leer esta obra que sin duda será de referencia obligada para los próximos años.